

**UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI**  
**FILOZOFICKÁ FAKULTA**  
Katedra romanistiky

Veronika Herudková

Bakalářská práce

**Sacrificios humanos y antropofagia entre los indios de Mesoamérica  
y de Sudamérica**

Vedoucí bakalářské práce: Mgr. Lenka Zajícová, Ph.D.

OLOMOUC 2011

„ Prohlašuji, že jsem tuto bakalářskou práci vypracovala samostatně na základě uvedených pramenů a literatury.“

V Olomouci, dne

Podpis:

Poděkování:

Děkuji Mgr. Lence Zajícové, Ph.D. za vedení mé práce, za její připomínky, rady a poskytnuté konzultace.

Podpis:

# Índice

Introducción.....	5
1. El origen y el sentido de los sacrificios humanos y de la antropofagia .....	7
<b>1.1. Diferentes puntos de vista sobre los sacrificios humanos y la antropofagia.</b>	<b>7</b>
<b>1.2. Teorías sobre los sacrificios humanos y los autosacrificios.....</b>	<b>9</b>
<b>1.3. Teorías sobre la antropofagia y el nacimiento de la palabra «caníbal».....</b>	<b>9</b>
<b>1.4. Los mitos sobre el origen de los sacrificios humanos.....</b>	<b>11</b>
2. Sacrificios humanos y antropofagia en Mesoamérica.....	15
<b>2.1. La cultura olmeca, zapoteca y teotihuacana.....</b>	<b>15</b>
<b>2.2. La cultura maya.....</b>	<b>16</b>
2.2.1. Los sacrificios por extracción del corazón.....	19
2.2.2. Los sacrificios humanos por la decapitación.....	20
2.2.3. Los sacrificios por flechamiento.....	21
2.2.4. Los sacrificios por lapidación.....	22
2.2.5. Suicidio entre los mayas.....	23
2.2.6. Tratamiento de cadáver.....	23
<b>2.3. La cultura azteca.....</b>	<b>24</b>
2.3.1. Algunas fiestas de los aztecas.....	25
2.3.2. Tratamiento de cadáver.....	27
3. Los sacrificios humanos y la antropofagia en Sudamérica.....	29
<b>3.1. La cultura muisca.....</b>	<b>29</b>
<b>3.2. La cultura mochica.....</b>	<b>29</b>
3.2.1 La cerámica mochica y las escenas que dibuja.....	29
3.2.2. Los restos de las víctimas mochicas.....	30
3.2.3. Cómo se interpretan los sacrificios entre los mochicas.....	31
<b>3.3. La cultura inca.....</b>	<b>31</b>
3.3.1. La peregrinación.....	32
3.3.2. Las víctimas de los incas y formas de la muerte ritual.....	32
3.3.3. Tratamiento de cadáver.....	33
<b>3.4. Los tupinambá del Brasil.....</b>	<b>33</b>
<b>3.5. Otras tribus de la Amazonia y la cabeza como trofeo.....</b>	<b>35</b>

Conclusión.....	38
Anotace.....	39
Annotation.....	40
Bibliografía.....	41

## Introducción

En este trabajo quiero dedicarme a las prácticas de los sacrificios humanos y a la antropofagia en Mesoamérica y Sudamérica. En la primera de esas dos zonas, hoy en día se encuentra México, Guatemala, Belice, El Salvador, el occidente de Honduras y de Nicaragua. Allí vivían civilizaciones de los olmecas, teotihuacanos, mayas, toltecas, zapotecas, totonacas y aztecas. Sobre estas culturas se sabe de diversos fuentes, sobre todo de los libros de los cronistas españoles, del libro Popol Vuh, de libros de la medicina de aquella época y de otras fuentes.

Sudamérica es un territorio más extenso que Mesoamérica y no nos encontramos solamente con las culturas tan famosas y grandes como la de los incas, mochicas o muiscas (los chibchas). Especialmente en la zona amazónica vivían diversas tribus, y algunas siguen viviendo hasta hoy, con costumbres muy diferentes de los pueblos mesoamericanos.

Entre algunas civilizaciones, los sacrificios humanos y la antropofagia eran estrechamente unidos, entre otras no, y sobre todo en Mesoamérica eran esas prácticas relacionadas con la religión. Las víctimas eran dedicadas a diversos dioses y a través de ellas se pedía varias cosas, como abundantes cosechas, lluvias, victoria en la guerra y varias otras. También la antropofagia fue en muchos casos causada por los motivos religiosos. Especialmente en México se comían los mismos dioses, un fenómeno que se llama teofagia. Por otro lado, no entre todos los pueblos era antropofagia cuestión de la religión. Por ejemplo, en la Amazonia se practicaba más bien por la enemistad o porque creían que así podían captar la identidad y las aptitudes de la víctima.

Sobre ese tema surgen varias preguntas. En general son esas prácticas consideradas como drásticas y como símbolo del subdesarrollo de aquellos pueblos. Mi objeto es mostrar que no se trata del subdesarrollo ni nada de eso, sino que se trata de culturas totalmente diferentes y ajenas de nuestra forma de pensar. Quisiera aclarar un poco los motivos para los sacrificios humanos y para la antropofagia. También quiero señalar las diferencias entre diferentes pueblos y diversos motivos para esas prácticas.

La mayoría de la gente de hoy no entiende qué finalidades tenía ofrendar la vida humana y creo que la antropofagia revela la repugnancia aún mayor que los sacrificios. La costumbre de comer la carne de otro ser humano se considera como inhumana. Esas prácticas nos repudian pero en el mismo tiempo nos fascinan. Se escriben muchos libros, artículos, se rodan películas de ese tema y los lectores y espectadores son muchos.

Las prácticas de los sacrificios y de la antropofagia en el siglo XVI servían como excelente excusa para la conquista del Nuevo Mundo, para la evangelización y la esclavización. Pero hay que tener en cuenta que las civilizaciones del Nuevo Mundo no eran las únicas que lo practicaban. Los sacrificios humanos y la singular costumbre culinaria de comer la carne humana apareció hasta entre los romanos o los griegos del Viejo Mundo. Incluso en la Biblia se habla del sacrificio humano. No sería mentira decir que en diversas formas siguen existiendo hasta hoy. Sobre todo en el mundo árabe no son los autosacrificios humanos nada extraño. La Iglesia Católica tiene hasta hoy sus penitentes que se autosacrifican especialmente durante la Semana Santa. La antropofagia puede aparecer por motivos de una hambre insoportable o de una actitud patológica.

Si ya aceptamos esas prácticas o no, hay que advertir que no son rasgo del retraso cultural ni de la poca inteligencia de la gente, solamente que se trata de culturas y costumbres diferentes de las que conocemos.

# 1. El origen y el sentido de los sacrificios humanos y de la antropofagia

## *1.1. Diferentes puntos de vista sobre los sacrificios humanos y la antropofagia*

Las culturas precolombinas están estrechamente relacionadas con la práctica de los sacrificios o autosacrificios humanos y con la antropofagia. Fueron parte de su religión y de la vida cotidiana y forma de venerar a sus dioses. Hoy en día a un observador ajeno al pensamiento de estas culturas, le es difícil comprender por qué se hicieron los sacrificios y qué efectos tenían.

Se puede decir que el sacrificio humano era lo que más llamó la atención de los conquistadores en el siglo XVI cuando llegaron al Nuevo Mundo, y lo que usaron para justificar las crueldades y las matanzas durante los años de las conquistas. Para unos era la intervención bélica más que justa, pero no todos estaban de acuerdo con eso. Por ejemplo, tenemos fuentes sobre la viva disputa entre Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda en Valladolid en el siglo XVI.<sup>1</sup>

En esta disputa Sepúlveda defendía que los indígenas merecían ser sometidos por cuatro razones. Primero porque eran solamente semihombres (homunculos) caracterizados como esclavos por naturaleza. No estaban capaces de ejercitarse en cosas de la vida civil o vida política.<sup>2</sup>

Segunda razón era, porque violaban la ley natural con los sacrificios humanos, idolatría y con la antropofagia que practicaban, hechos que justificaban toda la conquista. Tercera razón era, porque la conquista facilitaba la evangelización y la última razón era la salvación de muchos hombres inocentes que estaban tiranizados por sus propios soberanos y gobiernos que practicaban los sacrificios humanos y la antropofagia.<sup>3</sup>

Por tanto, según Sepúlveda, la intervención bélica en el Nuevo Mundo fue justa, había que castigar los pecados contra la ley natural, y que los aborígenes de América eran solamente bárbaros, hombres de malas costumbres. Había que salvar

---

<sup>1</sup> Gustavo Zuluaga Hoyos: «La discusión sobre el canibalismo y los sacrificios humanos en la disputa de Sepúlveda con Las Casas (1550-1551)», *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. 30, núm. 100, 2009, 39.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 40.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 40-41.

las víctimas inocentes que estaban dominados por los tiranos bárbaros que practicaban las malas costumbres de sacrificar los seres humanos y de la antropofagia. Sepúlveda argumenta que los aztecas sacrificaban más de 20 mil personas cada año y que la práctica de la antropofagia era muy extendida por toda la América, según los cronistas.<sup>4</sup>

Razones que presenta Sepúlveda fueron atacados por Bartolomé de las Casas. Él dice que la intervención armada en América no era justa y que los sacrificios humanos y el canibalismo no estaban tan extendidos por el Nuevo Mundo como dice Sepúlveda y otros cronistas. En el caso de que todo sobre los sacrificios y la antropofagia fuera verdad, no justificaría la cruel conquista porque las matanzas y la guerra cruel no están de acuerdo con los principios de la fe cristiana. Todos los hombres, según él, tienen propensión natural a adorar la divinidad. Destaca el carácter sagrado de los sacrificios humanos y de la antropofagia, sobre todo en México.<sup>5</sup>

Las Casas rechaza los beneficios de la guerra y su propósito de evitar los sacrificios y la antropofagia. Dice que los sacrificios de las personas inocentes fueron mal menor. Este mal menor fue reemplazado por los males mayores, es decir, las matanzas y la esclavización de los inocentes aborígenes del Nuevo Mundo.<sup>6</sup>

Según Bartolomé de las Casas era injusto castigar a los aborígenes por practicar sacrificios humanos y canibalismo porque esas prácticas usaban también otras civilizaciones como los griegos y los latinos cuando reverencian a sus dioses. La antropofagia fue practicada entre muchas otras civilizaciones del Viejo Mundo. Aunque comer la carne humana es costumbre muy cruel, no da ningún derecho moral a un pueblo para que sometiera al otro.<sup>7</sup>

De su tratado resulta que los pueblos que ofrecían sacrificios humanos a sus dioses mostrarían el nivel de intelecto más elevado que los pueblos que ofrecían a

---

<sup>4</sup> Ibídem, 42.

<sup>5</sup> Roberto Pineda: «La pasión por la guerra y la calavera de enemigo», *Revista de Estudios Sociales*, núm. 14, 2003, 46.

<sup>6</sup> Gustavo Zuluaga Hoyos: «La discusión sobre el canibalismo y los sacrificios humanos en la disputa de Sepúlveda con Las Casas (1550-1551)», *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. 30, núm. 100, 2009, 43.

<sup>7</sup> Ibídem, 43.

sus dioses solamente hierbas, comidas, aromas u otras cosas semejantes. Así que la antropofagia y sacrificios humanos fueron las pruebas de la racionalidad y de devoción, sin pensar si los hechos fueran justificables o no.<sup>8</sup>

Aquí vemos que Las Casas y Sepúlveda tenían opiniones sobre la conquista del Nuevo Mundo totalmente diferentes. Mientras que Sepúlveda pensaba que las prácticas de los amerindios eran inexcusables y justificaban la guerra punitiva, Las Casas decía que los españoles no tenían ninguna autoridad moral para la intervención. Pero cuál de ellos tenía razón no es cierto.

### ***1.2. Teorías sobre los sacrificios humanos y los autosacrificios***

Sobre el sentido de los sacrificios humanos existen varias teorías relacionadas sobre todo con Mesoamérica pero pueden aplicarse en toda América. Las teorías pueden dividirse en tres grupos. La primera visión era energética. Esto significaba nutrir a los dioses o a los astros y a la máquina mundial. La segunda visión era vivificar a las deidades. El propósito era impedir el envejecimiento y el debilitamiento de las deidades, a las que representaban las víctimas así como las entidades (astros, vegetación, etc. asociadas a las deidades). La tercera visión era espiritual. Esto significaba que los sacrificios debían redimir culpas y permitir el acceso a un más allá.<sup>9</sup> Los sacrificios humanos podían ser símbolo del poder político y económico.

El autosacrificio también tenía su propósito. El propósito fue castigarse, merecer acercarse a los dioses o nutrirlos. Tenía a la vez connotaciones de la fecundidad.<sup>10</sup>

### ***1.3. Teorías sobre la antropofagia y el nacimiento de la palabra «canibal»***

La noticia sobre la antropofagia, con otra palabra el canibalismo, se remonta al siglo XV cuando los europeos, encabezados por Cristóbal Colón, llegaron a las Antillas. Allí chocaron con una cultura muy diferente de la que conocían de Europa y con

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, 44-45.

<sup>9</sup> Guilhem Olivier: «Le sacrifice humain chez les Aztèques de MICHEL GRAULICH», *Historia Mexicana*, vol. 56, núm. 1, 2006, 291. Disponible en:

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/600/60056106/60056106.html>, [citado 23-03-2011].

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 292.

gente salvaje que comía la carne humana. Era por primera vez, cuando en un documento europeo figuraba la palabra *caníbal*. Pero no la inventó Colón, sino la oía de los awarak, el pueblo de las Antillas. Ellos llamaban *caniba* a sus enemigos, los caribes. Los caribes dominaban las Antillas Menores. Eran un pueblo bélico y muy cruel que comía la carne de sus enemigos.<sup>11</sup>

Por otro lado, la palabra *antropófago* procede de la Grecia Antigua. Allí era relacionada con los pueblos del Mar Negro. Se creía que estos pueblos comían la carne humana.<sup>12</sup>

Plinio el Viejo, el filósofo y científico romano, destacaba el fundamento médico que podía tener la antropofagia. La sangre es el principio vital y consumirla, animaría el organismo. Si eso pasa con la sangre, el consumo de la carne humana podría animar el cuerpo todavía más y tener efectos curativos.<sup>13</sup>

Hay varias teorías que hablan sobre las causas de la antropofagia. En el siglo XVI se creía que la posible razón de la antropofagia era la carencia de la comida. La falta de la carne y de otros alimentos la sustituyeron con la carne humana. Esta teoría no es muy popular hoy en día pero en aquellos tiempos la defendía sobre todo Bartolomé de las Casas.<sup>14</sup> Los seres humanos no necesitan inevitable la carne para la vida y hay que tomar en cuenta que, por ejemplo, entre los pueblos mesoamericanos la mayoría de los sacrificios humanos y la consecutiva antropofagia se hacían en las ciudades grandes y la gente común de capas bajas igualmente no tenían mucho acceso a la carne humana a veces les daban solamente los pequeños trozos de los cuerpos humanos. Otra explicación puede ser el crecimiento de la población. El aumento de sacrificios y canibalismo coincide con el aumento de la población sobre todo en centro de México.<sup>15</sup> Por otro lado hay teorías que dicen que la antropofagia fue inventada por los cronista, que ellos exageraron mucho sobre los sacrificios

---

<sup>11</sup> Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona: «El nacimiento del caníbal: Un debate conceptual», *Historia Crítica*, núm. 36, 2008, 154.

<sup>12</sup> *Ibidem*, 160.

<sup>13</sup> Roberto Pineda: «La pasión por la guerra y la calavera del enemigo», *Revista de Estudios Sociales*, núm. 14, 2003, 46.

<sup>14</sup> *Ibidem*, 46.

<sup>15</sup> Michel Graulich: «El sacrificio humano en Mesoamérica», *Arqueología mexicana*, vol. 11, núm. 63, 2002, 16-21. Disponible en: <http://www.arqueomex.com/S8N5MayaEsp63.html>, [citado 23-03-2011].

humanos para justificar la conquista.<sup>16</sup> Por ejemplo, un antropólogo y profesor estadounidense William Arens levantó un debate sobre la existencia de la antropofagia en el Nuevo Mundo. Dijo que no existen pruebas reales y que todo se basa solamente en los rumores y sospechas.<sup>17</sup>

Otros estudios, realizados sobre todo en las islas del Pacífico, dicen que la antropofagia es forma de adquirir las capacidades y las aptitudes de la víctima. Por ejemplo, la fuerza, valentía, potencia sexual y agilidad.<sup>18</sup>

De la práctica de canibalismo hablan en sus libros varios autores. Por ejemplo, Cristóbal Colón, Bernal Díaz del Castillo, Bernardino de Sahagún y muchos otros. Bernal Díaz tenía la experiencia directa con los mexicas y dijo lo siguiente:

Pues comen carne humana, así como nosotros traemos vaca de las carnicerías, y tenían en todos los pueblos cárceles de madera gruesa hechas a manera de casas, como jaulas, y en ellas metían a engordar muchas indias e indios y muchachos, y estando gordos los sacrificaban y comían [...].<sup>19</sup>

#### ***1.4. Los mitos sobre el origen de los sacrificios humanos***

Hay varios mitos que se relacionan con este tema. Algunos mitos tratan sobre el origen de los dioses a los que eran dedicadas las víctimas de los sacrificios humanos. El dios principal que adoraban los mexicas se llama Huitzilopochtli. Muchas víctimas fueron sacrificados en honor de este dios.

Este dios llamado Huitzilopuchtli fue otro Hércules, el cual fue robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destruidor de pueblos y matador de gentes. En las guerras era como fuego vivo, muy temeroso a sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragón muy espantable que echaba fuego por la boca. También éste era nigromántico o embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias. A este hombre que por su fortaleza y destreza

---

<sup>16</sup> Guilhem Olivier: «Le sacrifice humain chez les Aztèques de MICHEL GRAULICH», *Historia Mexicana*, vol. 56, núm. 1, 2006, 298. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/600/60056106/60056106.html>, [citado 23-03-2011].

<sup>17</sup> Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona: «El nacimiento del caníbal: Un debate conceptual», *Historia Crítica*, núm. 36, 2008, 162.

<sup>18</sup> Víctor Vacas Mora: «Cuerpos, cadáveres y comida: canibalismo, comensalidad y organización social en la Amazonia», *Antípoda*, núm. 6, 2008, 276.

<sup>19</sup> Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, vol. 2, Madrid: Sarpe, 1985, 478.

en la guerra le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía, después que murió le honraron como a Dios y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia. Buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados y muy bien ataviados con aquellos aderezos que ellos usaban de orejeras y barbotes. Esto hacían por más honrarle.<sup>20</sup>

El mito sobre su nacimiento empieza en la sierra de Coatépec, junto al pueblo llamado Tulla. Allí vivía una mujer que se llamaba Coatlicue y era madre de unos indios que se llamaban *centzonhuitznáhuab*. Ellos tenían una hermana que se llamaba Coyolxauhqui. La madre tenía como castigo barrer cada día la sierra de Coatépec. Un día cuando estaba barriendo, encontró una pelotilla de pluma. La cogió y puso en el seno junto a la barriga. Después de haber barrido se enteró que la pelotilla de pluma desapareció y se dio cuenta que estaba embarazada. Sus hijos se enfadaron mucho porque les infamó y avergonzó. La hermana decidió matar a la madre. Después de haber sabido esto dicha Coatlicue, se asustó y tenía mucho miedo, pero la criatura en su barriga le dijo que no tuviera miedo y que lo tomara a su cargo. Al haberlo oído Coatlicue, se calmó. Al llegar los indios con su hermana al frente, nació Huitzilopochtli y tenía consigo las armas y la rodela. Masacró a todos los indios y la hermana la partió en pedazos y los echó abajo de la sierra. Huitzilopochtli fue luego proclamado dios de la guerra.<sup>21</sup> Este mito evoca los sacrificios humanos por el castigo. Dichos indios quisieron matar a su madre y fueron castigados y echados abajo a la tierra. Así como la lucha en la montaña evoca las ceremonias en los templos donde se hicieron los sacrificios humanos.

Otro mito procede del mundo maya y está relacionado con el sacrificio de la diosa madre. La madre del Sol y de la Luna. Se relaciona con la época en que la humanidad no se había formado todavía y solamente existían los seres míticos que vivían en el mundo donde no había ni luz. La diosa madre Ixquic, es decir, la de la sangre, fue mandada a ser sacrificada por los señores del inframundo al haberlos deshonrado por estar embarazada. Los dichos señores tenían que llevar como prueba su corazón que se quemaría y en este estado serviría como alimento para ellos. Dicha Ixquic, todavía virgen, fue preñada por un fruto de un árbol de jícara. Este árbol no

---

<sup>20</sup> Bernardino de Sahagún: *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. 1, Madrid: Alianza, 1988, 37.

<sup>21</sup> *Ibidem*, 202-204.

tenía frutos hasta que se colocó ahí la cabeza del decapitado Hun-Hanuhpú. Los señores del inframundo querían acabar con ella, porque ella tenía en su seno gemelos que posteriormente pasarían a ser el Sol y la Luna. Pero los señores del inframundo no querían permitir la existencia de la humanidad y por eso ni la existencia del sol como la fuerza luminosa. Los encargados de hacer el sacrificio en este mito fueron los búhos. Pero Ixquic los persuadió para que la permitieran vivir y en lugar de su corazón presentó la savia de un árbol que estaba roja también y por eso podía simular la sangre. Así la salvada Ixquic dio a luz a los gemelos, el Sol y la Luna. Ella fue salvada gracias a la savia roja de un árbol, símbolo de la fecundidad inagotable, de la renovación vegetal, es decir, la inmortalidad. El mito al final no acaba con la muerte pero se ve que el líquido vital, es decir la sangre, se puede sustituir con otro líquido vital, es decir la savia del árbol.<sup>22</sup>

Los primeros sacrificios fueron los de los mismos dioses y esto según el siguiente mito que habla de los hijos de la pareja primigenia que cometieron una transgresión y crearon o quitaron la vida sin permiso de sus padres. Ellos eran los únicos que tenía poder sobre la vida. Los hijos transgresores fueron expulsados del cielo y mandados a la tierra. Allí crearon hombres para que les sirvieran, pero la vida en la tierra no les gustaba nada. Para conseguir de nuevo la vida eterna en el paraíso, ellos dos se echaron al fuego para destruir sus cuerpos humanos y vencer a la muerte. Lo consiguieron y salieron del fuego como el Sol y la Luna. Así podían volver al cielo y fueron recogidos por sus padres. Pero la reconquista y la vuelta al paraíso perdido es solamente una parte. Para que el Sol tuviera suficiente fuerza y pudiera circular en torno de la Tierra necesitaba la sangre de los corazones. Así los otros dioses exiliados del cielo se quitaron los corazones para vivificar el Sol. Con eso surgió la necesidad de alimentar el sol. El mito es conocido sobre todo de la cultura nahua pero en versiones semejantes existió también entre otras culturas, por ejemplo, entre los mayas.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Martha Iliá Najara: *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1987, 36-37.

<sup>23</sup> Michel Graulich: «El sacrificio humano en Mesoamérica», *Arqueología mexicana*, vol. 11, núm. 63, 2002, 16-21. Disponible en: <http://www.arqueomex.com/S8N5MayaEsp63.html>, [citado 23-03-2011].

Los sacrificios humanos por extracción del corazón están relacionados con varias culturas procolumbinas pero sobre todo con los Aztecas. Los corazones después del ritual fueron probablemente quemados para que el alma subiera hasta el cielo a los dioses. Todo esto acorraló a los conquistadores en el siglo XVI.

E en aquella placeta tenían tantas cosas muy diabólicas de ver, de bocinas y trompetillas y navajones, y muchos corazones de indios que habían quemado, con que sahumaron a aquellos sus ídolos, y todo cuajado de sangre. Tenían tanto, que los doy a la maldición, y como todo hedía a carnicería, no víamos la hora de quitarnos de tan mal hedor y peor vista.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, vol. 1, Madrid: SARPE, 1985, 366.

## 2. Sacrificios humanos y antropofagia en Mesoamérica

### 2.1. La cultura olmeca, zapoteca y teotihuacana

La cultura olmeca surge en el Preclásico Medio en la costa del Golfo, luego se expande desde la zona nuclear hasta alcanzar territorios ubicados en el sudeste mesoamericano (parte de México, Guatemala, El Salvador y Honduras). Ellos practicaron los sacrificios humanos por decapitación y desmembramiento del cuerpo humano. Los sacrificios son estrechamente relacionados con las cabezas gigantes hechas de piedra que miden hasta dos metros de altura. No se sabe si son imágenes de los sacerdotes o de los guerreros. Una posibilidad es que representan las víctimas de la decapitación. Los sacrificios fueron entre los olmecas muy vinculados al juego de pelota.<sup>25</sup>

Juego de pelota era un deporte ritual y al mismo tiempo una práctica sagrada practicada por varios pueblos precolombinos. Bernardino de Sahagún habla de las reglas del juego en su libro. Hay que tener en cuenta que Sahagún conocía solamente la versión azteca.

El juego de la pelota se llamaba tlachtli, que eran dos paredes, que había entre la una y la otra como veinte o treinta pies, y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies. Estaban muy encaladas las paredes y el suelo, y tendrían de alto como estado y medio. Y en el medio del juego estaba una raya que hacía al propósito del juego, y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho del juego, estaban dos piedras como muelas de molino, agujeradas por el medio, frontero la una de la otra, y tenían sendos agujeros tan anchos que podía caber la pelota por cada uno dellos. Y el que metía la pelota por allí ganaba el juego. No jugaban con las manos, sino con las nalgas herían a la pelota. Traían para jugar unos guantes en las manos, y una cincha de cuero en las nalgas, para herir la pelota.<sup>26</sup>

La cultura zapoteca surge en el Preclásico Formativo en el Valle de Oaxaca. Eran otros practicantes de juego de pelota. Ellos practicaron también sacrificios humanos y se especializaban en capturar a los enemigos en las guerras. Ellos luego fueron

---

<sup>25</sup> Zuzana Marie Kosticová: «Lidská oběť a sebeoběť v Mezoamerice», *Glosy.info*, 2006. Disponible en: <http://glosy.info/texty/lidska-obet-a-sebeobet-v-mezoamerice/>, [citado 30-03-2011].

<sup>26</sup> Bernardino de Sahagún: *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. 2, Madrid: Alianza, 1988, 508.

sacrificados. Los zapotecas practicaron la extracción del corazón y el derramamiento de sangre. Probablemente se especializaron en la tortura ritual. Esto podemos ver en las figuras de Monte Albán llamadas Danzantes. Las figuras tienen posturas muy raras. Tienen piernas y manos torcidas como por dolor o por miedo. Eso puede significar que las figuras simbolizan las víctimas del sacrificio humano.<sup>27</sup>

La cultura teotihuacana se desarrolla en el periodo Clásico. Teotihuacan significa «lugar donde fueron hechos los dioses» o también «ciudad de los dioses». Pero sobre esta cultura no se sabe mucho. Pero no cabe la menor duda que esta civilización también practicó los sacrificios humanos. De eso nos asegura el hallazgo de 137 sacrificados en la Pirámide de la Serpiente Emplumada y el de 37 individuos más en la Pirámide de la Luna. Los sacrificios formaban parte de inicio y de consagración de las construcciones y también eran unidos con su política.<sup>28</sup>

## **2.2. La cultura maya**

La cultura maya es una de las mejor conocidas y más interesantes en la Mesoamérica. La civilización ocupaba el sur de Yucatán, parte de Guatemala y Honduras durante un periodo bastante largo, es decir, entre los siglos III y XV. Los mejor conocidos son naturalmente los últimos años del Posclásico y eso gracias a las fuentes coloniales. En cuanto a los sacrificios humanos en dicha civilización, hay que tener en cuenta que los mayas ocupaban un territorio bastante amplio que contenía estados independientes con diversas costumbres. También los rituales de sacrificio, su finalidad y maneras de realizarlos eran diversas. A través de los rituales los mayas pidieron a sus dioses, por ejemplo, la fertilidad, el logro de un buen año, cosechas grandes, lluvias o fin de un periodo de plagas o enfermedades, etc. Las formas de los sacrificios humanos eran, por ejemplo: la extracción del corazón, decapitación,

---

<sup>27</sup> Zuzana Marie Kosticová: «Lidská oběť a sebeoběť v Mezoamerice», *Glosy.info*, 2006. Disponible en: <http://glosy.info/texty/lidska-obet-a-sebeobet-v-mezoamerice/>, [citado 30-03-2011].

<sup>28</sup> Guilhem Olivier y Leonardo López Luján: *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, México, D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, 26-27.

flechamiento, inmersión, lapidación, arrojar a la víctima a un volcán o despeñarla desde una gran altura y otras.<sup>29</sup>

Los mayas practicaron la filosofía «doy para que des». Los dioses necesitaban las víctimas humanas para la subsistencia y para tener bastante fuerzas y por otro lado así podían satisfacer a los seres humanos. Se ve que los sacrificios humanos jugaban el papel importante en la armonía del cosmos y que la muerte era muy necesaria para la vida de los mayas. La víctima maya después de morir al sacrificio pasó su fuerza humana, concentrada en la sangre y en el corazón, a los dioses. Los dioses brindaron por eso a los seres humanos los beneficios necesitados. Aunque los rituales mayas son diversos, tienen unos rasgos comunes. El número de las víctimas fue reducido en comparación con los grupos nahuas, el sacerdote intervenía directamente en la ceremonia de sacrificios y la realización del ritual fue en un tiempo y espacio sagrado.<sup>30</sup>

La víctima del sacrificio maya era sin duda la persona más importante del ritual. A través de su muerte los dioses logran su renacimiento. En su alrededor sucede una ceremonia importante. En el lugar del sacrificio se acumulaba la energía divina y allí tenían confluencia los tres planos del cosmos. Tan importante eran las víctimas para los mayas que eran los únicos que podían, después de morir, pasar al cielo indígena porque daban su vida como alimento para los dioses. La misma idea fue compartida también por los grupos nahuas. Las víctimas mayas se pueden dividir en cuatro grupos. En el primer grupo eran los capturados en guerra, en el segundo eran los infractores de la ley, en el tercero los voluntarios y en el último grupo eran los niños.<sup>31</sup>

En el Posclásico y también en el Clásico la mayor parte de las víctimas mayas procedía de las guerras. Se entablaba una relación entre el captor y el prisionero. La víctima formaba parte del sacrificador y él luego ofrendaba algo de sí mismo. Al prisionero se le consideraba hijo del captor y por eso el captor luego no podía comer

---

<sup>29</sup> Martha Ilia Najara: *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1987, 110.

<sup>30</sup> *Ibidem*, 110-111.

<sup>31</sup> *Ibidem*, 122-125.

la carne de la víctima. En cuanto a la segunda categoría, la víctima era un ladrón, o el que violaba una joven o hacía otra infracción contra la ley. Estos criminales fueron o vendidos como esclavos o sacrificados por flechamiento. Sobre los voluntarios hay que decir que eran pocos. Aunque en los tiempos de carencia, unos hombres se ofrecían para ser el alimento de los dioses y para conseguir la gloria para sí mismo y para su linaje. «Existe la posibilidad de que en algunos casos las víctimas se ofrecieran voluntariamente y dejaron la vida, quizá bajo la influencia de alguna droga».<sup>32</sup> Los niños eran predilectos para ser el alimento de los dioses de la lluvia. Eran de edad entre cinco y doce años de ambos sexos. Las formas de obtener los infantes eran diversas. La mayoría era raptada de los pueblos vecinos. Para eso existía un grupo especializado en zamparse a otro pueblo y raptar a los infantes. Otros eran comprados. Sobre todo se trataba de los huérfanos que vivían con algún familiar suyo. Otros niños eran simplemente regalados por los jefes de las comunidades a otros jefes. Algunos eran regalados por sus propios padres. De todos modos si fuera la víctima un niño, voluntario o capturado, todos eran sanos y en buena condición física porque ofrecían su fuerza a los dioses.<sup>33</sup>

El lugar de sacrificios se consideraba sagrado. No fue elegido por los seres humanos sino porque allí pasó algo especial, como la caída de un rayo, la presencia de un determinado animal o la muerte violenta acaecida en ese lugar. Después de elegirlo, el lugar necesitaba la consagración. Allí se construían los edificios, o mejor dicho, entre los pueblos prehispánicos, pirámides. También se contaba con las asociaciones astronómicas en la orientación de los edificios. Tenían varias escalones. El techo simbolizaba el cielo y las cuatro paredes simbolizaban los rumbos del universo. El templo entero era como un microcosmo. En la parte superior de los templos se encontraba la piedra sacrificial. Sobre ella sucedía el paso importante entre la vida y la muerte. Se trataba de un lugar sagrado por excelencia y por eso la víctima tenía que ser pintada de color que los mayas llamaban *yax*, es decir, un azul-verde.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, 201.

<sup>33</sup> *Ibidem*, 125-129.

<sup>34</sup> *Ibidem*, 130-131.

Para los sacrificios se usaban varios instrumentos. Para la extracción del corazón se usaban cuchillos de piedra muy agudos. Otros instrumentos eran la flecha y la hacha. La flecha era usada con los sacrificios por flechamiento y la hacha con la decapitación. Como otro instrumento servía un recipiente donde se recolectaba la sangre después del sacrificio.<sup>35</sup>

Los sacrificios eran acompañados con la música hipnótica y bastante alta. Para hacer los sonidos usaban varios instrumentos como flauta, tambor y otros. Según los cronistas la música era tan alta para que no fuera posible oír los gritos de las víctimas.<sup>36</sup>

### 2.2.1. Los sacrificios por extracción del corazón

Los rituales de arrancamiento del corazón fueron más frecuentes en Mesoamérica en la época de la llegada de los españoles. Para los mayas fue el corazón el centro de la energía vital de los seres humanos y también fue la sede de la inteligencia. Se puede decir que el corazón es el centro de ser. En unas tradiciones religiosas de los mayas, el corazón se identificaba con el sol en el nivel del universo. El corazón hace lo mismo para el cuerpo humano como el sol para el universo y ambos son algo como principios de la vida. Por eso no es extraño que las ofrendas del corazón eran dedicadas al dios Sol.<sup>37</sup>

Las formas de llevar a cabo los sacrificios por extracción de corazón eran diversas. En el principio fue la víctima humana recostada sobre la piedra sacrificial y sostenida de brazos y piernas por cuatro ayudantes del sacerdote sacrificador. La piedra sacrificial podía ser sustituida por un poste o posteriormente en el siglo XVI por una cruz cristiana. La extracción misma no podía ser fácil. Hay que tomar en cuenta que el corazón es, después del cerebro, el órgano más protegido del cuerpo humano. Se ofrecían cuatro técnicas cómo podían los mayas realizar los sacrificios de este tipo. La primera se realizaba por una incisión desde el nudo suprasternal hasta el fin del esternón. Este método se considera un poco difícil cuando tomamos en cuenta que la víctima no era totalmente inmóvil. La segunda técnica parece más fácil

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, 137.

<sup>36</sup> *Ibidem*, 139.

<sup>37</sup> *Ibidem*, 144-147.

y más efectiva. Se basa en una abertura de la parte izquierda intercostal. La incisión continúa entre la sexta y quinta costilla. Ellas luego se separaban. En este momento podía el sacerdote sacrificador sacar el corazón. El tercer método de la extracción del corazón era muy similar al método segundo. Solamente con la diferencia de que la incisión en el espacio intercostal izquierdo se prolonga hasta el espacio intercostal derecho. La herida provocada fue bastante amplia y el sacerdote podía alcanzar el corazón tranquilamente. El último método se llama transdiafragmático. Con una incisión se abría primero el abdomen superior de la víctima. La incisión conectaba la punta del esternón con el ombligo. Luego había que cortar el músculo del diafragma. Ahora tenía el sacerdote sacrificador el acceso al corazón y podía sacarlo.<sup>38</sup>

Durante este tiempo sagrado los dioses mismos entraron en las figuras de las deidades. «[...] las figuras de los dioses adquirían vida, ya que en esos momentos, la divinidad invadía a los ídolos, y no serían sólo las representaciones, sino los dioses mismos».<sup>39</sup>

Después de acabar el ritual del sacrificio humano, el corazón fue ofrendado a las deidades en diversas formas. En algunos casos lo tomaba el sacerdote en sus manos y lo alzaba, todavía sangrante, hacia el Sol. El corazón podía ser quemado para que el humo llegara hacia los dioses. Otra forma era depositar el corazón en dos cajetes de barro y así ofrendarlo a los dioses. Los finalidades de los sacrificios humanos por extracción del corazón podían ser diversos. Podían servir para obtener la fecundidad o vencer en la guerra.<sup>40</sup>

### 2.2.2. Los sacrificios humanos por la decapitación

El ritual de cortar la cabeza se practicaba entre los mayas, según las fuentes españolas, en dos casos: cuando la víctima ya había perdido su corazón o cortaban

---

<sup>38</sup> Vera Tiesler y Andrea Cucina: «El sacrificio humano por extracción de corazón. Una evaluación osteofonómica de violencia ritual entre los mayas del Clásico», *Estudios de Cultura Maya*, vol. 30, 2007, 64-70.

<sup>39</sup> Martha Iliá Najara: *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1987, 149.

<sup>40</sup> *Ibidem*, 149-157.

las cabezas de los enemigos ya muertos en las batallas. En esta religión era la decapitación estrechamente vinculada con el juego de pelota.<sup>41</sup>

En la cultura maya la cabeza decapitada sirvió como un trofeo. No solamente el corazón, sino la cabeza es también parte del cuerpo muy importante. Además que en la cabeza tenemos ojos, orejas y otros órganos importantes, es también portadora de la dignidad del hombre. Esto se demostraba en el peinado y en el tocado. En su filosofía formaba el rostro junto con el corazón una unidad simbólica, lo que se puede en la filosofía occidental llamar la personalidad. El interés de querer tener el trofeo de la cabeza humana resulta del afán de poseer la personalidad del muerto.<sup>42</sup>

La mayoría de los cráneos encontrados procede del periodo Posclásico. Los cráneos decapitados aún conservaban las primeras vértebras cervicales y también la mandíbula articulada. Sin embargo no es cierto si los cuerpos humanos encontrados habían muerto por la decapitación o les decapitaron ya muertos.<sup>43</sup>

Los sacrificios de decapitación no son asociados solamente con las guerras o con el juego de pelota. Otro significado es la asociación con la agricultura, concretamente con el cultivo del maíz. En este caso se pedían abundantes cosechas. A través de los sacrificios por la decapitación se regeneraban las fuerzas divinas asociadas al cultivo de maíz. Las fuerzas divinas había que regenerar periódicamente. El miedo del hombre que la fecundidad se agotara, era la causa de las decapitaciones constantes.<sup>44</sup>

### 2.2.3. Los sacrificios por flechamiento

El flechamiento es otra forma como llevar a cabo la muerte ritual entre los mayas. El propósito principal era aquí fomentar la fertilidad. Los primeros que practicaron el flechamiento fueron los chichimecas o los huastecos. Allí fue vinculado con el dios de la fertilidad llamado Xipe Tótec. Posteriormente se difundió en el área maya. Esta ceremonia no se celebraba en la parte superior de una pirámide, sino en una plaza en una pequeña plataforma. La víctima se sujetaba por un poste ceremonial. El poste y

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, 170.

<sup>42</sup> *Ibidem*, 171-172.

<sup>43</sup> *Ibidem*, 172-173.

<sup>44</sup> *Ibidem*, 180-183.

la víctima eran pintados de azul, lo que significaba que estaban consagrados. El ritual se llevaba a cabo en las primeras horas de la mañana. La víctima de flechamiento debía ser joven y hermosa. Esto significa que debía ser digna para la divinidad. También debía ser virgen, es decir, inmaculada.<sup>45</sup>

La primera herida de la víctima la hacía el sacerdote sacrificador en los órganos reproductores. No importaba si fuera hombre o mujer. Después se untaba la sangre de la víctima a las imágenes de las deidades. De esto resulta claro que se trataba del ritual dedicado a la fertilidad. Después se bailaba una danza ritual alrededor de la víctima. La danza era realizada por un grupo de jóvenes que tenían cuerpos untados por la grasa de un ciervo. El ciervo es el animal solar en la religión maya. Tal vez querían apoderarse de algunas propiedades de este animal como, por ejemplo, su destreza. Durante la danza ritual se lanzaban otras flechas al corazón de la víctima, lo que causaba la muerte lenta y dolorosa, y por eso más agradable para los dioses. Se puede suponer que después de la muerte de la víctima se le sacaba el corazón y se ofrendaba a los dioses.<sup>46</sup>

#### 2.2.4. Los sacrificios por lapidación

La alianza con las deidades era muy importante para los mayas. Cuando pensaban que la alianza se había roto por algún pecado humano, practicaban el ritual de lapidación. En ese momento fue elegida por el pueblo una anciana. Las mujeres viejas ya habían abandonado el periodo de la impureza femenina, es decir, la menstruación. Por eso las ancianas eran los seres puros. Estas mujeres fueron llevadas fuera del pueblo y allí realizaban el ritual de lapidación. La víctima fue rodeada por sus vecinos que le confesaban sus pecados y culpas en voz alta. Así se transmitían los pecados a la vieja. El sacerdote sacrificador lanzaba la primera piedra a ella. Otras piedras ya podía lanzar el pueblo. Así se continuaba hasta que la víctima muriera. Después los vecinos abandonaron el cadáver y se sentían puros de todos sus pecados y culpas. La alianza con los dioses fue establecida de nuevo.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, 184-185.

<sup>46</sup> *Ibidem*, 185-186.

<sup>47</sup> *Ibidem*, 193-194.

### 2.2.5. Suicidio entre los mayas

El suicidio sacrificial era la forma de morir más apreciada entre los mayas. Algunos hombres mayas ofrendaban a sí mismos, sin ser elegidos para los sacrificios humanos, para ser el alimento de los dioses.<sup>48</sup>

### 2.2.6. Tratamiento de cadáver

El cadáver era tratado de diferentes formas. Se practicaba la antropofagia, el desollamiento o el enterramiento en lugares específicos para ellos.<sup>49</sup>

Los motivos de antropofagia son varios pero, según fuentes, los mayas practicaron solamente la antropofagia ritual. Esta se practicaba solamente en el campo religioso. Se trataba de absorber la esencia espiritual del difunto. Aunque los mayas encerraban y engordaban a sus prisioneros en las jaulas para que aumentara el volumen de la carne e incluso esta carne vendían en el mercado, se trataba solamente de la antropofagia ritual. Es decir, los prisioneros morían en un ritual sacrificatorio. La carne humana se comía cruda, hervida o asada.<sup>50</sup>

Dentro de la antropofagia nos encontramos con otro fenómeno conocido como teofagia. Esto significa que el mismo dios entra al cuerpo de la víctima y se ofrenda al sacrificio y luego a la antropofagia. Los seres humanos se transforman así en los dioses.<sup>51</sup>

Otra manera del tratamiento de cadáver era el desollamiento. La piel de la víctima se sobreponía después a los sacerdotes. No se sabe cómo los mayas adquirieron esta práctica, pero es posible que la tomaron de los mexicas. Allí se practicaba el desollamiento en el honor del dios Xipe Tótec, que significa «Nuestro Señor el Desollado».<sup>52</sup>

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 204.

<sup>49</sup> Vera Tiesler y Andrea Cucina: «El sacrificio humano por extracción de corazón. Una evaluación osteotafonómica de violencia ritual entre los mayas del Clásico», *Estudios de Cultura Maya*, vol. 30, 2007, 57.

<sup>50</sup> Martha Iliá Najara: *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1987, 206-207.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 207.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, 214-215.

### 2.3. La cultura azteca

El Imperio azteca se desarrolló en el siglo XIV y duró hasta el siglo XVI cuando fue conquistado por los españoles encabezados por Hernán Cortés. Los aztecas ocupaban el México y parte de Guatemala. Documentos más valiosos sobre esa cultura escribió el misionero e historiador español Bernardino de Sahagún. Estos documentos son muy importantes para la reconstrucción de la vida entre los aztecas en aquella época. Dicha civilización es quizás la más famosa y más relacionada con las prácticas de los sacrificios humanos y de la antropofagia en la Mesoamérica. Según Juan Ginés de Sepúlveda, el historiador español, los aztecas sacrificaban cada año más de 20 mil personas.<sup>53</sup> Los sacrificios humanos eran muy importantes para ellos. Las ceremonias con los sacrificios se hacían en las fiestas anuales, móviles o fueron causadas por circunstancias especiales, por ejemplo, fundación de edificios, crisis diversas como inundaciones, sequías, hambrunas, eclipses, etc.<sup>54</sup>

Sus víctimas eran de diversas categorías. Se trataba de los cautivos de la guerra, esclavos procedentes de las campañas militares y del tributo, los niños, muchos de ellos se vendían, los condenados, es decir, los infractores de la ley y las personas que ofrecían su vida voluntariamente. Los esclavos personificaban a los dioses durante los rituales. Antes fueron bañados para que se purificaran. Los cautivos no podían representar a los dioses.<sup>55</sup> En cuanto al tratamiento con los cautivos de la guerra, se encuentran algunas semejanzas con los tupinambá del Brasil. El prisionero vivía con ellos durante cierto tiempo e incluso se le ofrecía una esposa ritual.<sup>56</sup> Lo mismo pasaba en el caso de los tupinambá.

Los lugares de las ceremonias eran diversos. Algunas se hacían en los templos, en la oscuridad y las únicas personas que asistían era el sacerdote sacrificador y la víctima. Otras ceremonias se hacían en frente de las autoridades, otras eran públicas. Esas se llevaban a cabo en sitios abiertos y allí podían asistir

---

<sup>53</sup> Gustavo Zuluaga Hoyos: «La discusión sobre el canibalismo y los sacrificios humanos en la disputa de Sepúlveda con Las Casas (1550-1551)», *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. 30, núm. 100, 2009, 42.

<sup>54</sup> Guilhem Olivier: «Le sacrifice humain chez les Aztèques de MICHEL GRAULICH», *Historia Mexicana*, vol. 56, núm. 1, 2006, 292. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/600/60056106/60056106.html>, [citado 23-03-2011].

<sup>55</sup> *Ibidem*, 296.

<sup>56</sup> *Ibidem*, 295.

hasta miles de personas. Las maneras cómo matar a la víctima eran varias. La más famosa es probablemente la extracción del corazón, pero se practicaba también la decapitación, flechamiento, cremación, ahogamiento, etc. Durante las ceremonias era muy importante la danza y la música ritual.<sup>57</sup>

### 2.3.1. Algunas fiestas de los aztecas

Entre los aztecas era muy extendida la costumbre de sacrificar al mismo dios. Dicha costumbre no era tan extendida entre ninguna otra civilización como entre los aztecas. Según el calendario ritual, que describió con mucho detalle Bernardino de Sahagún, el quinto mes era la fiesta en honor del dios Tezcatlipoca.

El dios llamado Tezcatlipuca era tenido por verdadero dios, y invisible, el cual andaba en todo lugar: en el Cielo, en la tierra y en el Infierno. Y tenía que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos. [...] Por esto le temían y reverenciaban, porque tenían que en su mano estaba el levantar y abatir.<sup>58</sup>

La fiesta dedicada a ese dios se llamaba *Toxcatl* y era una de las más importantes fiestas del año azteca. En esta fiesta sacrificaban a un joven que decían que era el mismo Tezcatlipoca. El mancebo condenado a la muerte vivía un año como el verdadero dios rodeado por los deleites. Era el más hábil, más guapo y más bien dispuesto y sin ninguna tacha corporal. Si el mancebo engordó por el buen tratamiento, le daban agua mezclada con sal para que adelgazara de nuevo. Le enseñaban cómo comportarse como el verdadero señor, cómo tocar la flauta, oler las flores o saludar a los que andaban por la calle. Era siempre adornado con plumas, flores y muchas joyas. Así andaba por el pueblo y la gente le saludaba como si fuera el verdadero dios Tezcatlipoca. Veinte días antes de la fiesta le casaban con cuatro doncellas. Ellas representaban a las diosas de maíz, flores, agua y sal.<sup>59</sup>

Cinco días antes de llegar a esta fiesta le honraban como a un dios. El día de la fiesta iba al gran *cu*, y él mismo subía por la escalera y en cada paso rompía una

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 297.

<sup>58</sup> Bernardino de Sahagún: *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. 1, Madrid: Alianza, 1988, 38.

<sup>59</sup> James George Frazer: *Zlatá ratolest*, Praha: Mladá fronta, 1994, 509.

flauta, las que tocaba durante sus días de gloria. Cuandó llegó arriba, le echaron sobre una piedra, cuatros ayudantes del sacerdote sacrificador le sostenían las manos y las piernas. El sacerdote le cortaba su pecho con el cuchillo agudo y sacaba el corazón para que lo ofreciera al Sol. El cadáver, no lo echaban abajo como en el caso de las otras víctimas, sino los ayudantes lo bajaban al patio y allí le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo llamado *tzompantli*. Así acababa la vida del representante del dios principal de los aztecas.<sup>60</sup> A través de esa fiesta de matar al mismo dios se afirmaba la eterna juventud del dios y la abundancia de fuerzas. El dios así no sufría los dolores y debilidades del vejez, lo que pasaría si hubiera muerto naturalmente.<sup>61</sup>

Algo parecido ocurrió en la fiesta de la diosa Chicomecohuatl, diosa del maíz y de los alimentos.

Esta diosa llamada Chicomecóatl era la diosa de los mantenimientos, así de lo que come y de lo que bebe. A ésta la pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintaban; tenía su *cueitl* y *huipilli* y sandalias, todo bermejo; y la cara teñida de bermejo. Debió esta mujer ser la primera mujer que comenzó a hacer pan y otros manjares guisados.<sup>62</sup>

Para la ceremonia elegían una esclava de doce o trece años, la más guapa que encontraban. La adornaban y la veneraban. La esclava vivía así como una reina hasta que llegó el día de la fiesta y de su muerte. En el templo, después de las ceremonias, la decapitaron y con su sangre untaban la estatua de la diosa, las paredes del templo y el trigo y las verduras ofrecidas también a honra de dicha diosa. El ritual acababa con el desollamiento de la esclava. La piel suya y todos los adornos los revestía el sacerdote sacrificador y así bailaba una danza ritual.<sup>63</sup>

En el decimoquinto mes hacían fiesta en honor del otro dios principal llamado Huitzilopochtli, el dios de la guerra. Antes de llegar el día de la fiesta, todos

---

<sup>60</sup> Bernardino de Sahagún: *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. 1, Madrid: Alianza, 1988, 115-118.

<sup>61</sup> James George Frazer: *Zlatá ratolest*, Praha: Mladá fronta, 1994, 511.

<sup>62</sup> Bernardino de Sahagún: *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. 1, Madrid: Alianza, 1988, 40.

<sup>63</sup> James George Frazer: *Zlatá ratolest*, Praha: Mladá fronta, 1994, 509-511.

comenzaban a bailar y cantar en honor de dicho dios. Aparejaban con grandes ceremonias a los que iban a matar. Les pintaban con varios colores. Después de todas las ceremonias, mataban a unos esclavos en el juego de pelota y mataban a otras víctimas en el *cu* de Huitzilopochtli.

Y en matando a uno, tocaban los instrumentos musicales, y en cesando tomaban otro para matarle, y en matándole tocaban otra vez. Así hacían a cada uno hasta acabarlos. Acabando de matar estos tristes, comenzaban a bailar y a cantar, a comer y a beber, y así se acababa la fiesta.<sup>64</sup>

Tenían varias otras fiestas fijas y otras móviles que siempre eran acompañadas por la danza ritual, por el canto y naturalmente por los sacrificios humanos.

### 2.3.2. Tratamiento del cadáver

Los aztecas practicaban el desollamiento de sus víctimas, especialmente en honor del dios Xipe Tótec. Su fiesta se celebraba el segundo mes del año. En esta fiesta mataban y desollaban muchos esclavos y cautivos. Antes les cortaban los pechos y sacaban los corazones para ofrecerlos al Sol. Sus cuerpos muertos fueron luego desollados, despedazados y repartidos para comer.<sup>65</sup>

[...] y enviaban a Motecuzoma un muslo para que comiese, y lo demás lo repartían por los otros principales o parientes. Ibanlo a comer a la casa del que capturó al muerto. Cocían aquella carne con maíz, y daban a cada uno un pedazo de aquella carne en una escudilla o caxete, con su caldo y su maíz cocida, y llamaban aquella comida *tlatatlaolli*. Después de haber comido andaba la borrachería.<sup>66</sup>

En cuanto a la antropofagia no la practicaban solamente por los motivos religiosos, como lo vimos entre los mayas, sino también por la enemistad. Era muy frecuente y especialmente durante los años de la conquista acabaron así muchos españoles.

---

<sup>64</sup> Bernardino de Sahagún: *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. 1, Madrid: Alianza, 1988, 95.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, 82.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, 108.

Muchos de ellos fueron antes desollados. Este hecho describe en su libro Bernal Díaz del Castillo así:

E halló allí en aquel pueblo mucha sangre de los españoles que mataron, por las paredes con que habían rociado con ella a sus ídolos, y también se halló dos caras que habían desollado y adobado los cueros, como pellejos de guantes, y las tenían con sus barbas puestas y ofrescidas en uno de sus altares.<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, vol. 2, Madrid: Sarpe, 1985, 14.

## 3. Los sacrificios humanos y la antropofagia en Sudamérica

### 3.1. La cultura muisca

Los muiscas, o también llamados chibchas, ocupaban el territorio donde hoy en día se encuentra Colombia desde el siglo VI a. C. hasta el siglo XVI, la llegada de los españoles. Los muiscas veneraban al dios Sol. El Sol vivía a través de los rituales y las ofrendas humanas. «el dios se consume, no podrá existir sin las ceremonias y sin las ofrendas de los muiscas [...]».<sup>68</sup>

Por las ceremonias eran responsables los sacerdotes. La función de ellos era crear o recrear el equilibrio entre las diversas esferas, por ejemplo, entre la vida y la muerte o entre lo puro y lo impuro. El equilibrio era muy frágil y por eso había que establecerlo con las ceremonias y con los sacrificios. Este culto del Sol y de los sacrificios desapareció con la llegada de los españoles que no aceptaron este culto e ignoraban esta civilización.<sup>69</sup>

### 3.2. La cultura mochica

Es una de las culturas mejor conocidas en cuanto al mundo precolombino de Sudamérica. Ocupaban el norte del Perú en el periodo bastante largo, entre los años 100 a. C. hasta los 800 d. C. Este periodo es conocido como el Preclásico Medio. Los mochicas son famosos sobre todo por la cerámica. Gracias a las pinturas en su cerámica y a los hallazgos arqueológicos tenemos pruebas sobre las prácticas de los sacrificios humanos en su mundo.<sup>70</sup>

#### 3.2.1 La cerámica mochica y las escenas que dibuja

La cerámica mochica dibuja en muchos casos las escenas de luchas entre dos hombres o los sacrificios a las deidades. Según los hallazgos estas escenas pintadas en la cerámica son reales y no se trata solamente de los mitos. Luego hay que

---

<sup>68</sup> María Mercedes Jaramillo: «Los hijos del agua, de Susana Henao: El retorno al origen», *Pensamiento y Cultura*, vol. 8, núm. 1, 2005, 195.

<sup>69</sup> *Ibidem*, 195-196.

<sup>70</sup> Richard Sutter y Rosa Cortez: «The nature of Moche human sacrifice», *Current Anthropology*, vol. 46, núm. 4, 2005, 521.

responder la cuestión de quién eran estas víctimas. Probablemente se trataba de los soldados captados en la guerra de expansión o de los perdedores en las luchas rituales. El propósito de estas luchas era solamente obtener las víctimas humanas.<sup>71</sup>

La iconografía mochica es muy importante para entender las maneras de comportarse de esta civilización. Una escena suya, por ejemplo, dibuja una imagen del sacrificio humano. En la iconografía hay varios personajes, pero sobre todo se puede identificar la víctima humana y los sacerdotes sacrificadores que reciben una vasija llena de la sangre. Los sacerdotes tienen las máscaras rituales de los animales. Las víctimas tienen las gargantas degolladas y otras personas de la escena recolectan la sangre a las vasijas y le pasan al sacerdote sacrificador.<sup>72</sup>

Primero se pensaba que las escenas reflejadas en la cerámica mochica son solamente mitos pero los hallazgos arqueológicos comprobaron que se basan en la realidad. Se encontraron varias tumbas con cadáveres que según sus adornos se parecen a las figuras de las escenas en la cerámica.<sup>73</sup>

### 3.2.2. Los restos de las víctimas mochicas

Aunque se encontró mucha cerámica cuya iconografía dibuja los sacrificios humanos, no se encontraron tantos restos humanos que tuvieron rasgos de la muerte ritual. Pero algunos sí se encontraron, por ejemplo, varias cabezas masculinas. Resulta claro que estos hombres fueron víctimas de la decapitación ritual. Otras víctimas encontradas murieron claramente por la degolladura de la garganta. Algunos también tienen rasgos del traumatismo en la parte de atrás de la cabeza. Lo que es interesante es que algunos cadáveres encontrados eran envueltos como unas crisálidas de insectos y eran dejados así sin el entierro. Algunos otros eran solamente rociados con la arcilla. Unos llevan rasgos de la tortura. En algunas paredes de los edificios suyos se encontraron los restos de los huesos humanos. Probablemente eran como el refuerzo de la construcción.<sup>74</sup>

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*, 521.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, 525.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, 525.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, 526.

### 3.2.3. Cómo se interpretan los sacrificios entre los mochicas

Los mochicas eran el pueblo militar. Las luchas se explican como luchas por la expansión o para obtener las víctimas humanas para los sacrificios. Pero otras teorías dicen que las luchas dibujadas en la cerámica mochica son las luchas de poder político entre las diversas tribus mochicas. Pero esto no significa que no tuvieran diversas ceremonias y rituales, pero las luchas dibujadas probablemente no tenían como propósito de obtener las víctimas humanas.<sup>75</sup>

### 3.3. *La cultura inca*

Durante el periodo bastante corto, menos que cien años, los incas crearon uno de los imperios más grandes de Sudamérica. Ocupaban Perú, Ecuador y una parte de Chile, Bolivia y Argentina. El centro lo tenían en Cusco. Vivían sobre todo en las montañas y en los picos de las montañas tenían los templos. En algunos picos donde subieron los incas no había estado antes nadie, ni mucho tiempo después de ellos. Durante la conquista española construyeron sitios ceremoniales en las alturas de 5200 metros sobre el nivel del mar. Algunos hallazgos se encontraron hasta en la altura de 6739 metros sobre el nivel del mar.<sup>76</sup>

Las ceremonias más importantes de los incas, eran las que comprendían los sacrificios humanos (capacochas). Las informaciones sobre los sacrificios humanos se basan en los cronistas españoles y en las excavaciones arqueológicas. Algunas de ellas se mantuvieron muy bien conservadas gracias a las temperaturas muy bajas que prevalecen en las alturas.<sup>77</sup>

Los incas practicaban los sacrificios humanos por diversos motivos. Algunos de ellos eran relacionados con importantes momentos de la vida del emperador inca. Por ejemplo, cuando estaba enfermo, le murió o nació un hijo. Otros motivos eran la guerra, epidemias, plagas, periodo de sequía o terremoto. Algunos sacrificios se realizaban durante las fiestas anuales, otros por los motivos especiales. Otras ofrendas se hacían con el propósito de establecer la frontera del imperio. Los rituales

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*, 533-534.

<sup>76</sup> Johan Reinhard y Constanza Ceruti: «Sacred Mountains, Ceremonial Sites, and Sacrifice Among the Incas», *Archaeoastronomy*, vol. 19, 2005, 1-2.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, 1.

se hacían sobre todo en las montañas o en los sitios con la vista a ellas. Se ve que las montañas eran muy importante para los incas. El papel importante para la determinación del sitio de la ceremonia jugaba también la salida y la puesta del sol.<sup>78</sup>

### 3.3.1. La peregrinación

Para llegar a los sitios ceremoniales situados en las cumbres de las montañas altas, había que viajar hasta unos meses y andar más de miles de kilómetros. La peregrinación era la parte del ceremonial sagrado. En casos de que la víctima fuera un niño, sus padres asistían en la peregrinación. Cuando el niño era muy pequeño para andar solo, lo llevaban los adultos.<sup>79</sup>

### 3.3.2. Las víctimas de los incas y formas de la muerte ritual

En cuanto a las víctimas, los incas sacrificaban sobre todo a los niños. No importaba el sexo del niño. Los consideraban seres puros y así mejores para los dioses. Los niños, después de morir, pasaban a ser los representantes del pueblo y podían hablar con los dioses y actuar a favor de su pueblo.<sup>80</sup>

Para los padres debía ser un honor que su hijo fuera elegido para los sacrificios. Pero no siempre los padres lo sentían así. Mostrar la tristeza fue considerado como una ofensa grande. Algunas víctimas iban voluntariamente, otras bajo la influencia de chicha (un tipo de cerveza hecha del maíz). Las víctimas de los sacrificios tenían que llevar un traje especial. Los chicos llevaban puestos en la cabeza las cintas del pelo con plumaje blanco.<sup>81</sup>

Las formas eran diversas. Conocidas son sobre todo estos cuatro: estrangulación, golpe en la cabeza, asfixia o entierro en vida. En este caso las víctimas eran inconcientes. Se habla también de la extracción del corazón, pero parece que esto fue inventado por los españoles bajo la influencia de los aztecas. Lo veían entre ellos y por eso lo adjudicaron también a los incas. Pero esta práctica no cae en el marco de su religión. Si los incas extraían el corazón, era el corazón de un

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*, 8-10.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, 13-14.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, 16.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, 16-19.

animal. En muchos casos se trataba de la llama. Este corazón luego comían o lo usaban para los rituales sagrados.<sup>82</sup>

Según los cronistas, los sacerdotes incas durante las ceremonias hacían beber los niños la cerveza de maíz para que no tuvieran miedo durante la ceremonia y para que no sintieran tanto el dolor.<sup>83</sup>

### 3.3.3. Tratamiento del cadáver

Los incas enterraban sus víctimas en las montañas altas. De esto resulta que para cavar las tumbas se necesitaba un esfuerzo grande. Los incas solían enterrar sus víctimas con varias cosas, por ejemplo, estatuita hechas de oro o de plata o diferentes adornos.<sup>84</sup> En cuanto a la antropofagia, de ella fue acusado el gran inca Atahualpa, quien mató a su hermano y se dice que comió unas partes de su cuerpo y bebió de su cráneo.<sup>85</sup>

### 3.4. *Los tupinambá del Brasil*

Sobre esta tribu escribe con detalle Hans Staden, un mercenario y marinero alemán. Él, en el siglo XVI, fue cautivo durante dos años de los tupinambás, una tribu famosa por sus prácticas antropofágicas. Pero tuvo la suerte que no fue comido por ellos como muchos compañeros suyos.

Según las fuentes de Staden, se puede notar que los tupinambás no practicaron la antropofagia por motivos religiosos, ni por carencia de alimentos, sino por el puro odio que tenían a sus enemigos. En los combates llamaban a ellos: «Que te sucedan todas las desgracias, comida mía [...] Estoy aquí para vengar la muerte de mis amigos y quiero cortar tu cabeza [...] Antes que se pone el sol, voy a comer tu carne».<sup>86</sup>

Cuando luchaban en la guerra usaban arcos y flechas. A veces las flechas envolvían con algodón para hacer flechas de fuego. Pero antes de ir a la guerra

---

<sup>82</sup> *Ibíd.*, 16.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 17.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 22.

<sup>85</sup> Juan de Velasco: *Historia del Reino de Quito*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1981, 91.

<sup>86</sup> Hans Staden: *Dvě cesty do Brazílie*, Praha: Titanic, 2000, 115. (Traducción mía)

siempre hablaban con los chamanes y ellos les daban consejos y interpretaban los sueños. Si soñaban que comían la carne de sus enemigos, ganarían la guerra. Pero si soñaban que asaban su propia carne, perderían. En este caso era mejor quedarse en casa y no ir a la guerra.<sup>87</sup>

Los tupinambás no practicaron ningunas ceremonias religiosas antes de matar a la víctima. La cosa en que creían, o mejor dicho en su poder, era algo parecido a una calabaza con un palito de madera que parecía como un sonajero. Dentro habían unas piedras pequeñas. Lo llamaban *maraká*. Creían que estos sonajeros tenían el poder mágico. Eran como sus ídolos. El Dios no les interesaba nada y pensaban que el cielo y la tierra estaban aquí desde siempre.<sup>88</sup> El miedo lo tenían solamente de un diablo que llamaban *añanga* y que decían que se les revelaba muchas veces.<sup>89</sup>

Aunque, según las fuentes de Staden, los tupinambá no tenían dioses antes de matar a sus enemigos hacían algunos rituales que probablemente no tenían sentido religioso. Cuando cautivaron a un enemigo, le llevaron a su pueblo. Pero solamente en el caso de que estuvo vivo y no fue herido. En el caso de que sí, le mataron directamente en el mismo sitio donde le cautivaron.<sup>90</sup>

Las mujeres y los jóvenes primero golpeaban al cautivo, luego le adornaban con plumaje de color gris, le cortaban cejas, le ataban para que no se escapara y bailaban en torno de él. Incluso le regalaban una mujer para que le cuidara. Si ella tenía un hijo con el cautivo, le cuidaban y si tenían ganas, le mataron y comieron.<sup>91</sup>

Mientras estaba el prisionero en la jaula, le daban mucha comida para que engordara y tuviera más carne. Cuando engordó, los tupinambás se pusieron a preparar para su muerte. Preparaban una bebida ritual para que se emborracharon antes de matarle. Luego preparaban una maza, el instrumento que usaban para romper la cabeza del cautivo y una cuerda con que le ataban. Cuando estaba todo hecho, invitaron a sus vecinos para que comieran con ellos. Se bebía y se bailaba alrededor de él. El cautivo podía beber con ellos. El día siguiente le hicieron una

---

<sup>87</sup> *Ibidem*, 115.

<sup>88</sup> *Ibidem*, 112-113.

<sup>89</sup> *Ibidem*, 100.

<sup>90</sup> *Ibidem*, 116.

<sup>91</sup> *Ibidem*, 117.

choza de madera en el lugar donde moriría. Allí pasó una noche. Su última noche en la vida. El día siguiente por la mañana llegaron allí los tupinambás y le sacaron fuera. Arreglaron la choza y hacían otra vez la danza ritual. Las mujeres tenían cuerpos pintados con colores y el hombre que mataría al cautivo tenía el cuerpo rociado de la ceniza. Él recibiría otro nombre después de la muerte del cautivo. El más noble entre los tupinambá era el que tenía más nombres de este tipo. El matador de la víctima fue marcado por el jefe del pueblo. Él le hacía una incisión en el brazo con el diente de un animal feroz. Esta marca era el testimonio de su valor. El último paso antes de matarle, era el diálogo entre la víctima y el matador. «Sí, estoy aquí para matarte porque tus amigos también mataron a muchos de mis amigos y los comieron. [...] Tengo todavía muchos amigos y ellos seguro que van a vengarme».<sup>92</sup>

Cuando le mataron, limpiaron su piel para que quedara blanca y le desmembraron. Las mujeres que estaban allí tomaron los cuatro primeros trozos del cuerpo, es decir los miembros, y corrían con ellos por las chozas de los vecinos y hacían mucho ruido. La carne fue dividida entre los hombres y las vísceras entre las mujeres. De las vísceras se preparaba la sopa. Se comía toda la carne, hasta la carne de la cabeza. El cerebro y la lengua eran para los niños. La carne la comían asada al fuego y de otras partes del cuerpo preparaban una sopa que se llamaba *mingau*. La bebían de las vasijas hechas de las calabazas. La carne la especiaban con la pimienta verde, muchos de ellos no comían sal. El cráneo fue exhibido en los alrededores del pueblo. Los cráneos significaban el gran orgullo para los tupinambá.<sup>93</sup>

### **3.5. Otras tribus de la Amazonia y la cabeza como trofeo**

Los shuar de la Amazonia ecuatoriana son sin duda famosos por sus cráneos reducidos. El objeto porqué iban a la guerra era obtener las cabezas de sus enemigos y posteriormente reducirlas, hasta cinco veces, a una pequeña escala.<sup>94</sup> Esta práctica

---

<sup>92</sup> *Ibíd.*, 122. (Traducción mía)

<sup>93</sup> *Ibíd.*, 104, 117-123.

<sup>94</sup> Kenneth Gilmore y Howard Simons: «Secrets of the Head-hunters», *The Saturday Evening Post*, vol. 231, núm. 31, 1958, 35.

la llamaron *tsantsa*. Los shuar no comían ritualmente sus enemigos, sino exhibían sus cabezas. Creían que así podían captar las identidades de ellos.<sup>95</sup>

Los shuar no eran la única tribu obsesionada con la idea de apoderarse de la cabeza del enemigo. Entre los mundurucú y los nivaclés eran las cabezas el trofeo también. Los mundurucú adornaban las cabezas con plumas. Los dientes de la calavera fueron insertados en un cinturón del algodón. Este cinturón luego mantenía el dueño de la calavera. En esta cultura el cráneo era un símbolo de la adopción de los huérfanos incorporados al grupo y era representante de la reproducción de los hombres.<sup>96</sup>

Los nivaclés ensartaban las cabezas cortadas a sus lanzas. Eran símbolo de orgullo. El guerrero se apoderaba del espíritu de su víctima. Mientras que el cráneo era limpiado y purificado, su dueño debía abstenerse de varias cosas. Por ejemplo, del consumo de todos los alimentos con sangre o con grasa. También debía abstenerse del contacto sexual.<sup>97</sup>

Otra cultura de Amazonia con prácticas semejantes se llama uitoto. Sobre dicha cultura escribió el capitán inglés Thomas Whiffen. Él atravesó la Amazonia en los primeros años del siglo XX. Sus guerras, lo mismo como en los otros casos, culminaban, con el sacrificio del enemigo y con la antropofagia. El cráneo se exhibía y de los otros huesos se hacían instrumentos musicales, por ejemplo, la flauta o el pito o también instrumentos para cocinar. De los dientes de la víctima se hacían collares para los chamanes y para los guerreros. En cuanto al tratamiento de su prisionero se pueden notar varias semejanzas con los tupinambá. Cuando capturaron a un enemigo no le mataron enseguida, sino que le dejaban durante un tiempo vivir con ellos, como en el caso de los tupinambá. Aunque las mujeres podían participar en la ceremonia, no podían comer la carne de la víctima. La podían comer solamente los hombres, pero posteriormente la vomitaban. Víctimas de los uitoto eran los infractores de las reglas de la comunidad. El sacrificio y el ritual de la antropofagia eran su castigo. Cuando ya mataron a su víctima, la envolvían en la corteza del árbol y la sumergían

---

<sup>95</sup> Roberto Pineda: «La pasión por la guerra y la calavera del enemigo», *Revista de Estudios Sociales*, núm. 14, 2003, 44.

<sup>96</sup> *Ibidem*, 45.

<sup>97</sup> *Ibidem*, 45.

en el río. Allí la dejaban durante toda la noche para que se blanqueara y su carne fuera más sabrosa. El día siguiente sacaban el cuerpo y las mujeres quitaban la corteza. Los ancianos cortaban el cadáver en trozos. Los jóvenes se adornaban las caras con la sangre de la víctima. La carne se preparaba en una olla grande. Cuando la carne estaba preparada los ancianos la sacaban de la olla. Luego arrancaban el pelo de la víctima muerta y los trozos de la carne envolvían con este pelo. Lo daban a comer a los jóvenes. Ellos debían vomitarlo el día siguiente. Estos rituales daban a los jóvenes el respeto y el valor.<sup>98</sup>

Los yanomanos, otra cultura de la Amazonia venezolana y brasilera, no iban a la guerra con el propósito de obtener cabezas de trofeo, ni de la antropofagia. Sin embargo, son una sociedad guerrera y muy cruel. Luchas, masacres y duelos rituales son una práctica normal. Incluso la práctica de los sacrificios y de la antropofagia. Los yanomanos comen ceniza de sus familiares muertos y quemados.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> *Ibíd.*, 43-44.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, 48.

## Conclusión

En esta tesis me dedico a las prácticas de los sacrificios humanos y a la antropofagia entre los indios de Mesoamérica y de Sudamérica. Describo un periodo bastante amplio porque la primera civilización que menciono son los olmecas que vivían durante el Preclásico Medio (1500 a. C. hasta 100 a. C.) y la última que describo son los yanomanos que siguen viviendo hasta hoy.

Dado que son territorios bastante extensos y el tiempo muy largo, las civilizaciones son muy diferentes y sus prácticas de sacrificios humanos o de la antropofagia son muy diversas. Vimos que entre las civilizaciones como los aztecas, los mayas, los incas u otras son sobre todo cuestión de la religión. Eran maneras cómo venerar a los dioses o cómo aplacarlos o pedir su ayuda. Vimos también pueblos que practicaban antropofagia, relacionada con otros rituales, solamente por enemistad o porque era cuestión de honor o manera cómo captar la identidad de su enemigo. Por ejemplo, entre los tupinambá era el más noble del pueblo aquel que mató más cautivos. En la cultura uitoto comer la carne humana era la manera de demostrar el coraje y los jóvenes después del ritual de antropofagia eran acogidos entre los adultos.

Hoy en día lo que une todas estas civilizaciones es que son desechadas por sus prácticas de los sacrificios humanos y de la antropofagia. Naturalmente está bien que no las consideramos como buenas y casi en ninguna parte ya son parte de la religión o de la vida. Aquellas culturas las consideramos como crueles sin pensar que la civilización de hoy no es mucho mejor. Nuestra civilización se considera como inteligente aunque todavía tenemos guerras, asesinatos y lo que a lo mejor consideramos hoy en día como lo peor de aquellas culturas, los asesinatos de los niños, sigue existiendo hasta hoy. Las civilizaciones a las que me dedico en este trabajo tenían diferente punto de vista a la vida que hoy tenemos nosotros. No creo que eran mejores o peores solamente tenían otros valores que nosotros. En sus prácticas veían cierto sentido, sea religioso, sea otro.

Espero que haya logrado presentar de manera objetiva las diferencias entre las diversas culturas, su forma de pensar y su comprensión del mundo.

## ANOTACE

Jméno a příjmení autora:	Veronika Herudková
Název fakulty a katedry:	Filozofická fakulta, Katedra romanistiky
Název bakalářské práce:	Obětní rituály a kanibalství mezi indiány Jižní a Střední Ameriky
Vedoucí bakalářské práce:	Mgr. Lenka Zajícová, Ph.D.
Počet stran:	42
Počet příloh:	0
Počet citovaných pramenů:	19

Klíčová slova:

Kanibalství, lidské obětní rituály, Mezoamerika, Jižní Amerika.

Předmětem této bakalářské práce je seznámení s indiánskými civilizacemi Jižní a Střední Ameriky a především s jejich rituály, které zahrnovaly lidskou oběť. Dále s praktikami kanibalství, kterému často předcházely nejrůznější rituály.

Práce je rozdělena do tří kapitol. První kapitola je obecná, uvádí jaký význam lidské oběti měly a také se zabývá smyslem kanibalství a původem tohoto slova. V další kapitole se zabývá civilizacemi z oblasti Střední Ameriky. Poslední kapitola je zaměřena na civilizace Jižní Ameriky.

## ANNOTATION

Author's first and last name:	Veronika Herudková
Faculty and Department:	Faculty of Philosophy, Department of Romance Studies
Name of Bachelor Thesis:	Sacrificial Rituals and Cannibalism among Indians in South America and Mesoamerica
Supervisor:	Mgr. Lenka Zajícová, Ph.D.
Number of Pages:	42
Number of Enclosures:	0
Number of Reference:	19

### Key Words:

Cannibalism, human sacrifices, Mesoamerica, South America

The main subject of this bachelor thesis is getting to know Indian civilizations from South America and Mesoamerica, especially their rituals which involved human sacrifices. Further to familiarize with cannibalism, that usually forwent rituals themselves.

My thesis is divided into three chapters. The first one summarizes general information about the meaning of human sacrifices, purpose of cannibalism and origin of this word. The second chapter deals with civilizations from Mesoamerica and the last chapter with civilizations from South America.

## Bibliografía

- AUCARDO CHICANGANA-BAYONA, Yobenj: «El nacimiento del caníbal: Un debate conceptual», *Historia Crítica*, núm. 36, 2008, p. 150-173.
- DÍAZ, Bernal del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2 vols. Madrid: Sarpe, 1985.
- FRAZER, James George: *Zlatá ratolest*, Praha: Mladá fronta, 1994.
- GILMORE, Kenneth y SIMONS, Howard: «Secrets of the Head-hunters», *The Saturday Evening Post*, vol. 231, núm. 31, 1958, p. 34-102.
- GRAULICH, Michel: «El sacrificio humano en Mesoamérica», *Arqueología mexicana*, vol. 11, núm. 63, 2002. Disponible en: <http://www.arqueomex.com/S8N5MayaEsp63.html>, [citado 23-03-2011].
- HOYOS, Gustavo Zuluaga: «La discusión sobre el canibalismo y los sacrificios humanos en la disputa de Sepúlveda con Las Casas (1550-1551)», *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. 30, núm. 100, 2009, p. 39-46.
- JARAMILLO, María Mercedes: «Los hijos del agua, de Susana Henao: El retorno al origen», *Pensamiento y Cultura*, vol. 8, núm. 1, 2005, p. 191-201.
- KOSTIČOVÁ, Zuzana Marie: «Lidská oběť a sebeoběť v Mezoamerice», *Glosy.info*, 2006. Disponible en: <http://glosy.info/texty/lidska-obet-a-sebeobet-v-mezoamerice/>, [citado 30-03-2011].
- NAJARA, Martha Iliá: *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1987.
- OLIVIER, Guilhem: «Le sacrifice humain chez les Aztèques de MICHEL GRAULICH», *Historia Mexicana*, vol. 56, núm. 1, 2006. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/600/60056106/60056106.html>, [citado 23-03-2011].
- OLIVIER, Guilhem y LÓPEZ LUJÁN, Leonardo: *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, México, D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.

- PINEDA, Roberto: «La pasión por la guerra y la calavera del enemigo», *Revista de Estudios Sociales*, núm. 14, 2003, p. 38-51.
- REINHARD, Johan y CERUTI, Constanza: «Sacred Mountains, Ceremonial Sites, and Sacrifice Among the Incas», *Archaeoastronomy*, vol. 19, 2005, p. 1-43.
- SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. 1, 2, Madrid: Alianza, 1988.
- STADEN, Hans: *Dvě cesty do Brazílie*, Praha: Titanic, 2000.
- SUTTER, Richard y CORTEZ, Rosa: «The nature of Moche human sacrifice», *Current Anthropology*, vol. 46, núm. 4, 2005, p. 521-549.
- TIESLER, Vera y CUCINA, Andrea: «El sacrificio humano por extracción de corazón. Una evaluación osteotafonómica de violencia ritual entre los mayas del Clásico», *Estudios de Cultura Maya*, vol. 30, 2007, p. 57-78.
- VACAS MORA, Víctor: «Cuerpos, cadáveres y comida: canibalismo, comensalidad y organización social en la Amazonia», *Antípoda*, núm. 6, 2008, p. 271-291.
- VELASCO, Juan de: *Historia del Reino de Quito*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1981.